

EL PIRULEJO  
RESULTADOS PRELIMINARES DE LA  
CAMPAÑA DE 1991

M<sup>a</sup> Dolores Asquerino, F.A. Araque, E. Martos,  
R. Aguilar, M<sup>a</sup> C. Jiménez,  
N. López, L. Muñoz

**Resumen:** Se presenta un resumen de los resultados obtenidos en la excavación del verano de 1991 en «El Pirulejo», que ha proporcionado nuevos niveles prehistóricos con sepulturas de la Edad del Bronce y nuevos materiales del Paleolítico Superior (Solutrense).

**Abstract:** This is a recapitulation of the results obtained in the excavation of the summer of 1991 in «El Pirulejo», a site that has furnished new prehistoric levels, with Broze Age inhumations and Solutrean lithic industries.

**Palabras clave:** Enterramientos Edad Bronce  
Paleolítico Superior Arte  
mobiliario Solutrense.

\* \* \* \* \*

ANTECEDENTES

«El Pirulejo» es una pequeña finca situada en las afueras de la población de Priego de Córdoba, en el borde inferior de la carretera comarcal de esta ciudad a Almedinilla, bajo las formaciones travertínicas y tobáceas que son prolongación de los Adarves de la ciudad, a poca distancia del río Salado. Al pie de dichas formaciones, que constituyen un cortado casi

vertical, y a escasos metros de la casa de los propietarios del terreno, se extiende la zona arqueológicamente fértil, en la que se llevó a cabo la excavación durante la presente campaña. El yacimiento fue conocido tras el descubrimiento casual, en 1983, de un enterramiento doble de tipo argárico cuyos materiales dimos a conocer poco después (ASQUERINO, 1985), lo que fue motivo de una corta intervención de urgencia en la cual se detectaron niveles correspondientes al Paleolítico Superior pero no otras sepulturas (ASQUERINO, 1988). Los restos humanos que se hallaron han sido estudiados recientemente (JIMENEZ BROBEIL, 1990).

En 1991 nos fue concedido permiso para la realización de un sondeo estratigráfico en el yacimiento, trabajos que se efectuaron durante el mes de agosto de dicho año por un equipo compuesto por los firmantes del presente artículo, que intervinieron asimismo en los posteriores trabajos de inventario, siglado e informatización de los datos. La excavación ha proporcionado nuevas inhumaciones de la Edad del Bronce así como más materiales del Paleolítico Superior. Aunque el estudio de los mismos aún no se ha concluido, deseamos presentar los resultados preliminares en espera del estudio en extensión del yacimiento.

Nuestros objetivos para dicha campaña se centraban en la comprobación de si la zona fértil del yacimiento se extendía en dirección sur y cuál era su potencia real, así como la constatación de las industrias y etapas del Paleolítico Superior representadas en el mismo.

El sector de excavación se planteó, pues, a continuación de la zona en que se trabajó durante 1988, con una extensión de 3 m. de longitud -en sentido N/S- por 1'50 m. de ancho, dividiéndolo en dos cuadrículas de 1'50 m<sup>2</sup> que denominamos S2 (la contigua al área de 1988) y S3. Se excavó por niveles naturales alcanzando una profundidad máxima de 2'79 m. desde el punto  $\pm 0$  en S2, pues en S3 hubo que interrumpir los trabajos por la presencia de la roca madre que reducía considerablemente la zona.

Se efectuaron planos horizontales de situación del material a lo largo de los trabajos. El sedimento, según acostumbramos, fue sometido a criba de agua con malla de 2 mm. de luz, recuperándose así gran cantidad de microrrestos. Una vez concluída la campaña, el sector excavado fue rellenado en parte y cubierto por una estructura de madera, labor esta última que llevó a cabo la Escuela Taller «Fuente del Rey».

#### COMPARACION CON LOS RESULTADOS DE 1988.

De la intervención efectuada en 1988 dimos una breve noticia en ese mismo año (ASQUERINO, 1988) resaltando la importancia del yacimiento, primero del Paleolítico Superior que se hallaba en Córdoba. Los resultados obtenidos entonces, no difieren fundamentalmente de aquéllos de la última campaña.

La estratigrafía que se obtuvo entonces coincide, puntualmente, con la de 1991, excepción hecha de los enterramientos documentados ahora y que no se encontraron en 1988.

La proporción de productos de talla de 1988 es prácticamente idéntica, así como el comportamiento de raspadores, buriles y hojitas de dorso a lo largo de la estratigrafía, y aunque los porcentajes no son exactamente iguales, sí los podemos considerar equivalentes.

Las diferencias más señaladas en la industria obtenida en 1991 consisten en la presencia de gravettes, ausentes en 1988, y de truncaduras en todos los niveles, así como el hallazgo de una punta pedunculada solutrense.

El hueso trabajado, por su parte, resulta más abundante y claro, pues en la primera intervención solamente aparecieron fragmentos muy pequeños y poco diagnósticos. Como principal novedad, señalemos que se ha recuperado una pieza decorada de notable calidad.

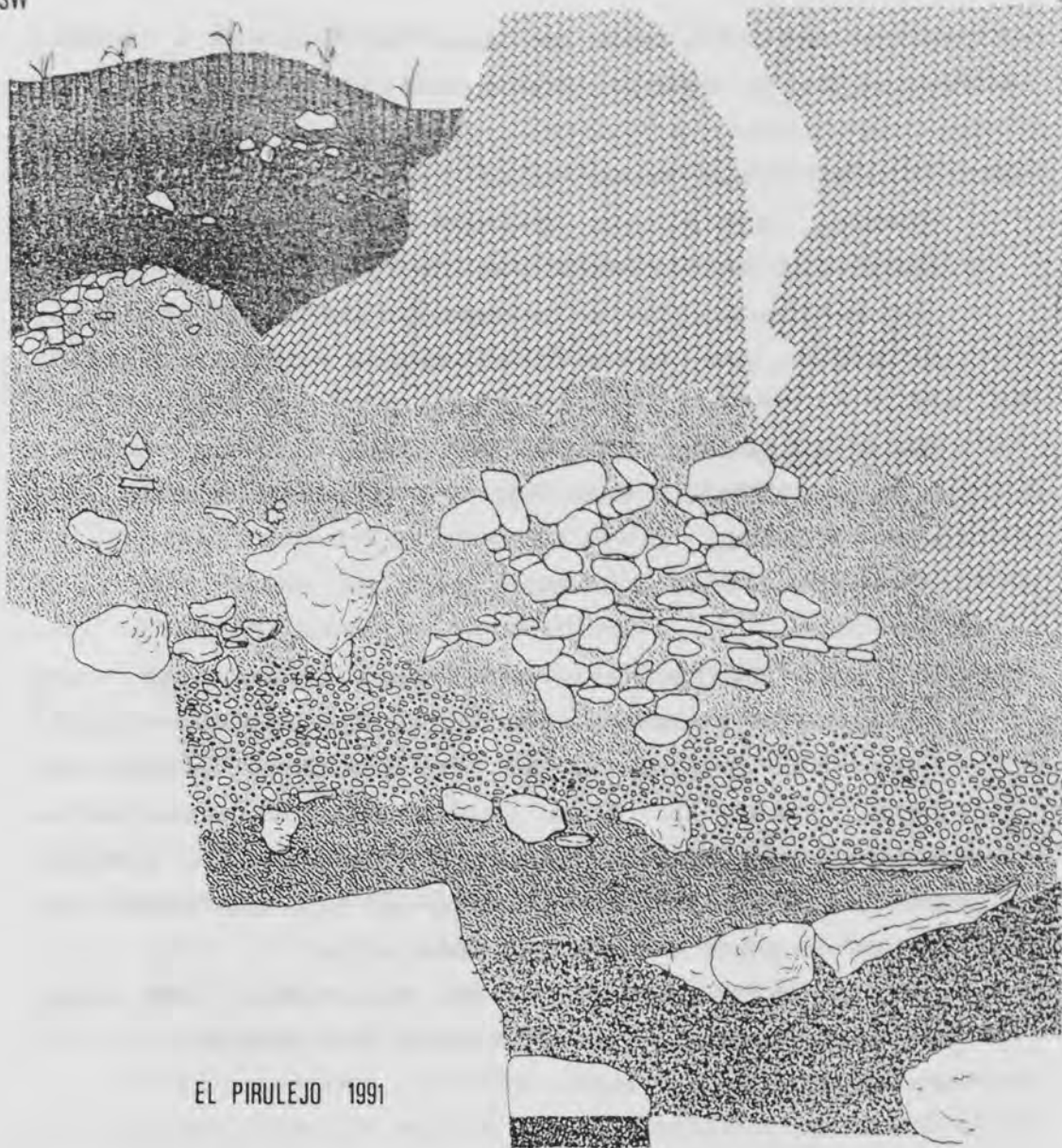
El arte mobiliario sobre piedra, que proporcionó en 1988 una plaqueta con un prótomo de cabra de excelente factura, ha quedado reducido este año a diversas piedras con manchas de pigmento rojo.

#### ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía obtenida en la campaña de 1991 (Fig.1) no presentó ninguna variación respecto a la de 1988. El nivel superficial sólo aparece en S3, ya que en S2 el techo de la estratigrafía está constituido por la pared de toba calcárea. A partir del nivel 4 la estratigrafía sólo refleja el corte resultante de la excavación de S2, por los motivos antes mencionados, y del último de los niveles, el 5/6, solamente se excavó

SW

NE



EL PIRULEJO 1991

0 50 100

FIGURA 1: Estratigrafía

un pequeño sector a modo de cata. No se llegó a la base del depósito. La composición es la siguiente:

-Superficie: Humus superficial gris, pulverulento, muy suelto, bajo el que aparece una capa de gravilla arcillosa amarillenta con partículas blanquecinas que descansa sobre otra capa de sedimento compacto, grisáceo, que reposa directamente sobre el nivel 2.

Material moderno (teja, ladrillo, vidrio, cerámica a torno actual) mezclado con algunas cerámicas a mano y sílex.

Potencia media, 0'75 m.

-Nivel 1: Sedimento arcilloso homogéneo muy compactado, grisáceo, de color algo más claro en la base, más potente en S3 que en S2 por aflorar en esta zona la toba calcárea. Enterramientos secundarios en S3 y especie de muro de piedras bastante regulares, en seco, en S2, que puede ser parte de otra estructura funeraria.

Restos de, al menos, tres individuos con ajuar cerámico adjudicable a la Edad del Bronce.

Potencia media 1 m.

-Nivel 2: Arcilloso, granulado, con gravilla fina, compacto, marrón-amarillento, con gran cantidad de piedras de todo tamaño procedentes de la pared rocosa.

Material del Paleolítico Superior con abundantes productos de talla.

Potencia media 0'50 m.

-Nivel 3: Separado del anterior por costras estalagmíticas muy degradadas y grandes piedras, está formado por sedimento arcilloso marrón compactado, y algunas piedras, mucho menos numerosas que en el Nivel 2.

Material muy abundante del Paleolítico Superior.

Potencia media 0'45 m.

-Nivel 4: Excavado sólo en S2, queda separado del precedente por una gruesa capa estalagmítica, fracturada en parte, y presenta sedimento arcilloso, relativamente suelto, marrón muy oscuro, con mucha materia orgánica y restos de carbón. Piedras quemadas abundantes.

Material lítico abundantísimo y bastantes piezas de industria ósea del Paleolítico Superior.

Potencia media 0'55 m.

-Nivel 5/6: También excavado sólo en S2 en un pequeño sector de 0'50 m<sup>2</sup>, está compuesto por una capa, de unos 10 cms. de potencia media, de arcilla amarillenta muy concrecionada, mezclada con fauna e industria lítica, que forma casi una brecha. Bajo ella aparece tierra muy oscura, casi negra, relativamente suelta, que constituiría el nivel 6. Material muy escaso debido a lo reducido del sector excavado.

Dadas las características del depósito y los materiales del mismo, la estratigrafía puede dividirse en tres tramos bien diferenciados: un primer paquete estratigráfico compuesto por el nivel de superficie, consecuencia de acumulación sedimentaria moderna. El segundo, constituido por el nivel 1, con la fosa de

inhumación del Bronce Pleno, documentada específicamente en S3 y que quizá se prolongue a S2. El tercer y último tramo comprendería los niveles 2 a 5/6, ambos inclusive, correspondientes al Paleolítico Superior, que quedan separados entre ellos por la capa estalagmítica.

#### ENTERRAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE

El sector donde se han hallado las inhumaciones se encuentra a unos 3 m. de la sepultura descubierta en 1983, y al mismo nivel de aquélla, localizándose en la cuadrícula S3, aunque ya veremos que pueden existir otras estructuras funerarias en S2. Las características de los enterramientos difieren del hallazgo inicial, en primer lugar por tratarse de inhumaciones secundarias, al contrario, según parece, del enterramiento primero; en segundo término por el tipo de estructura en la que se encontraban los cadáveres, y en tercer lugar por el ajuar funerario, también algo distinto.

Las sepulturas se encontraban en una fosa de forma y dimensiones irregulares, más estrecha en la base que en la parte alta, con una profundidad media de 0'40 m., cuyo borde oriental estaba constituido por la roca caliza, y el meridional por una acumulación de grandes piedras. La zona norte no aparecía claramente delimitada, pues aunque también había grandes piedras éstas no se encontraban con una disposición regular, con un mogote arcilloso entre ellas, con mezcla de material moderno, por lo que suponemos que fue roto de antiguo, como lo demuestra asimismo el hecho de que el recipiente cerámico hallado a esa profundidad y prácticamente en contacto con la acumulación arcillosa, estuviese



incompleto, faltándole, precisamente, la zona en contacto con el sector removido. El límite occidental queda dentro del corte estratigráfico, por lo cual no ha podido identificarse.

La sepultura quedaba cubierta en su parte superior por un amontonamiento, ligeramente tumular, de pequeñas piedras, y su base por un tosco empedrado, sobre el cual se efectuó el primero de los enterramientos. Bajo este empedrado, había otra capa de piedras, prácticamente esteril, que separaba definitivamente este paquete estratigráfico del inferior, Paleolítico.

Aparentemente, los restos humanos, en deposición secundaria, no están en conexión anatómica. Sin embargo no hay que descartar que, en cierto momento, alguna de las inhumaciones hayan alterado la posición originaria de los restos. El hecho de que parte de los huesos humanos hayan quedado embutidos en el corte, no nos permite ser, por el momento, más explícitos.

El primer enterramiento efectuado se llevó a cabo preparando el suelo de la fosa con el tosco empedrado ya referido. Sobre él se depositaron los restos humanos, al parecer de un solo individuo, la mayor parte de cuyos huesos ha quedado en el corte: varias costillas, la epífisis distal de un húmero, las proximales de un cúbito y un radio y una diáfisis, incompleta, que puede corresponder al femur. En el suelo, donde el empedrado se interrumpía por la antes mencionada remoción, se encontraron dos vértebras cervicales, una falange y un calcáneo.

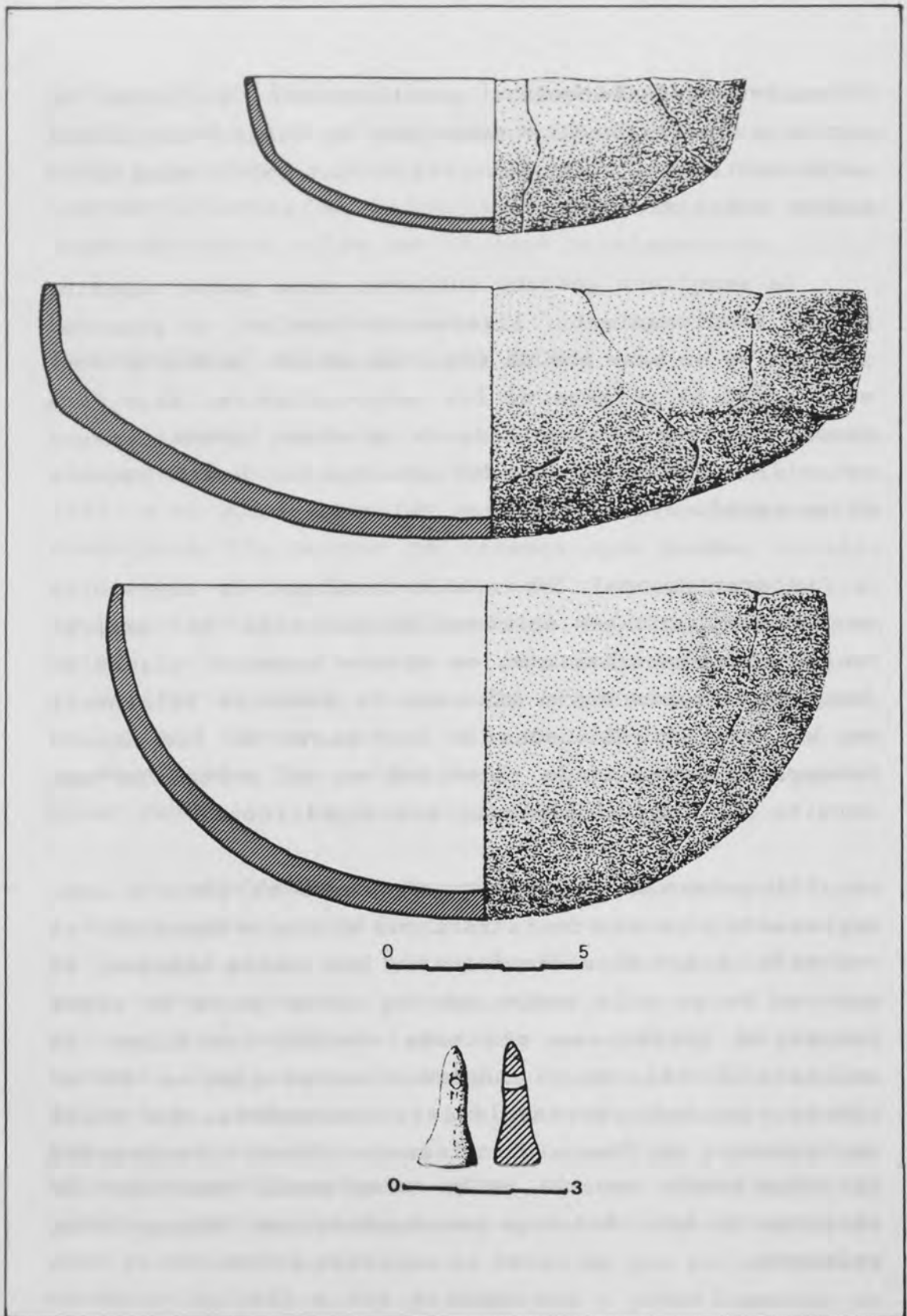


FIGURA 2: Ajuares de los enterramientos

Un cuenco semiesférico (Fig. 2, 3), fragmentado por la presión de la tierra, pero completo y en buen estado de conservación, de 190 mm. de diámetro y 85 mm. de altura, con superficie exterior negruzca, bruñida, que constituía el único ajuar, apareció en contacto con el corte, en el centro del espacio del enterramiento, entre y sobre las piedras que componían el suelo, a la misma altura de los huesos empotrados en el corte y de los otros hallados fuera de él.

Una capa de tierra de poco espesor separó este enterramiento de la segunda inhumación, doble, que contenía dos cráneos, uno adulto y otro infantil, dos fémures, un húmero, un cúbito y un radio de adulto, y algunos dientes de leche correspondientes al individuo inmaduro. Los cráneos quedaban protegidos, hacia el sur, por dos grandes piedras que cerraban el espacio funerario, y que se asentaban sobre otra, más saliente, uno de cuyos bordes estaba en contacto casi con el cráneo adulto, el cual había sido colocado, sobre el parietal derecho, con la cara hacia el SE, encima de uno de los fémures, y sobre la calvaria reposaba el cráneo infantil, muy deteriorado, del que solamente se conservaba en relativo buen estado un tercio de la calota.

Debajo de la piedra junto a los cráneos estaba el segundo de los fémures y sobre ella el húmero, con la epífisis proximal totalmente deshecha, y a su lado el cúbito y el radio, también muy mal conservados. A unos 15 cms. de estos huesos, prácticamente a la misma profundidad que el húmero, se encontró un hemimaxilar de ovicaprino como único elemento de ajuar.

Las partes del esqueleto del adulto halladas, carentes en absoluto de conexión anatómica, comprendiendo sólo los huesos largos, nos da pie a pensar en una inhumación secundaria. No nos parece muy probable que la representación ósea de este individuo se deba solamente a conservación diferencial, ya que está ausente también la mandíbula. Diferente es el caso del sujeto infantil, que por la fragilidad de sus restos éstos bien pudieran haber sufrido un proceso de destrucción.

Por encima de esta capa de huesos, que quedó cubierta por tierra y algunas piedras, se efectuó un nuevo enterramiento, individual, de un ser adulto, que comprendía los huesos largos de las extremidades superiores e inferiores, un par de falanges y unas costillas, así como el cráneo, reposando sobre la parte superior y con la cara hacia el oeste, al que faltaba la mandíbula. Tampoco se apreciaba conexión anatómica en los restos, salvo, posiblemente, una tibia y un peroné.

Junto al parietal izquierdo, sobre uno de los fémures y casi en contacto con el cráneo, se depositó un pequeño plato ligeramente carenado, de 130 mm. de diámetro y 40 mm. de altura, completo aunque fragmentado, con superficie bruñida de color negruzco y paredes muy finas, de muy buena calidad (Fig. 2, 1). Otro ejemplar, de mayores dimensiones (217 mm. de diámetro y 67 mm. de altura), pero de la misma forma, excepto por un pequeño mamelón con perforación subcutánea vertical a la altura de la carena, y con la misma calidad y color del primero, se encontraba en el extremo norte del enterramiento, en contacto con los últimos huesos de éste (Fig. 2, 2). Al segundo plato le

falta aproximadamente la mitad, correspondiendo la zona desaparecida al sector de contacto con la parte removida, como ya se mencionó anteriormente.

El resto del ajuar, que podemos considerar como el más rico, estaba compuesto por una pequeña espiral de plata, de 12 mm. de diámetro y 4 mm. de grosor, además de un colgante de hueso, cónico, con perforación bipolar cerca del ápice (Fig. 2).

Esta inhumación, la última realizada y por tanto la primera que excavamos, se encontraba sellada por una capa de tierra, compactada, y una acumulación de piedras de tamaño pequeño/medio ligeramente tumular, parte de la cual queda reflejada en la estratigrafía.

Entre este sector de enterramientos y el lugar donde apareció la sepultura doble de 1983, queda, reflejado en el corte y sobresaliendo ligeramente de él, un murete de piedra en seco, de 1 m. de largo y otro tanto de alto, que no se tocó. Puede que sea la continuación de las estructuras funerarias excavadas en 1991 y su conexión con la de 1983, en cuyo caso contaríamos con una franja de cerca de 5 m. de longitud y 1 m. de altura ocupada por inhumaciones. Si se realizan nuevas campañas, este extremo podrá quedar aclarado.

#### NIVELES DEL PALEOLITICO SUPERIOR

Aunque ignoremos en qué intensidad, los estratos del Paleolítico Superior fueron afectados por los enterramientos practicados durante la edad del Bronce,

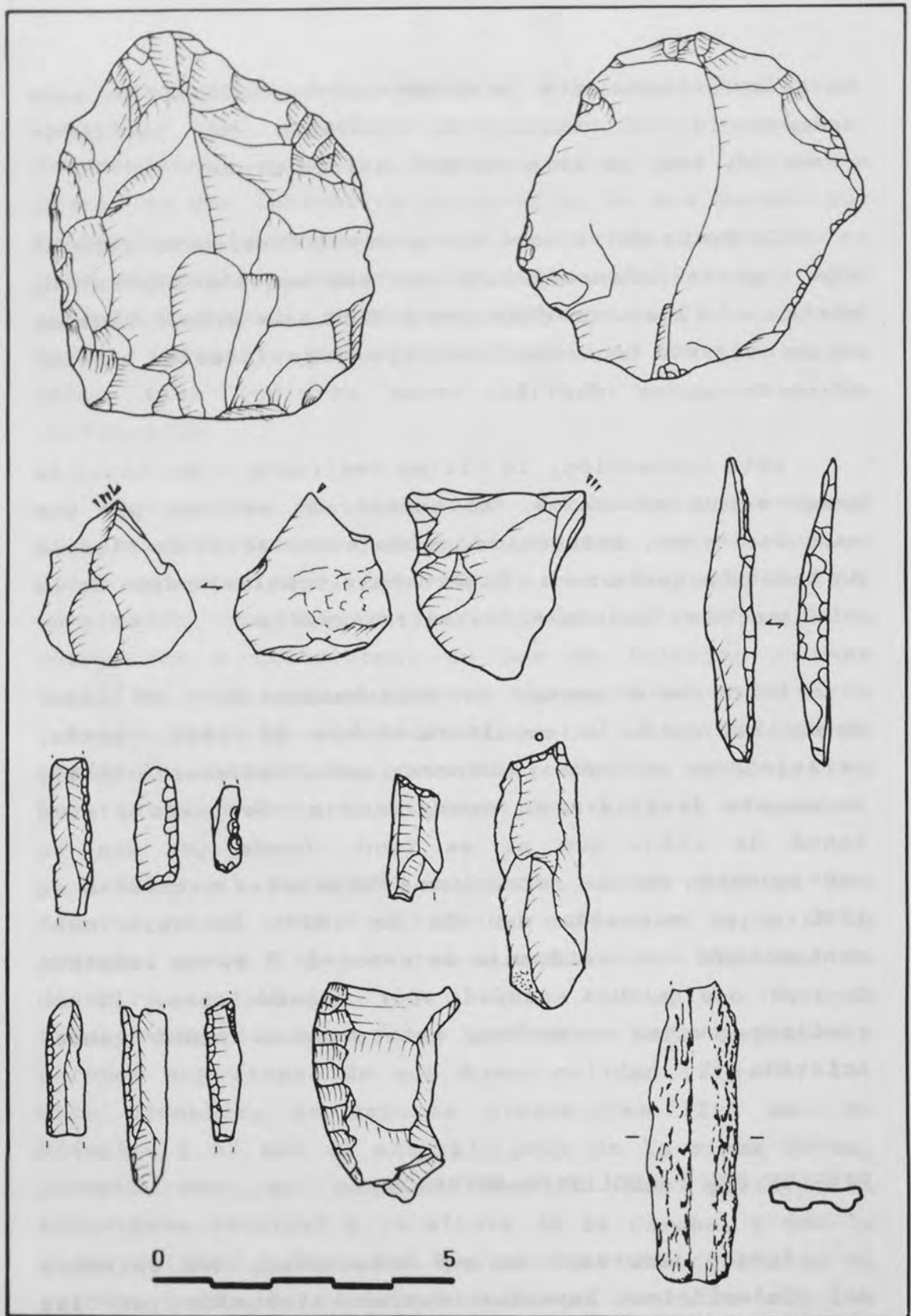


FIGURA 3: Raspadores (superficie). Nivel 1

como lo demuestra la presencia de útiles de aquella etapa en el primer tramo de la estratigrafía.

El paquete estratigráfico correspondiente al Paleolítico Superior puede subdividirse en dos, ateniéndonos a la sedimentología: el superior, constituido por nuestros niveles 2 y 3 compuestos por sedimento muy similar por su textura granulosa, compactada, con gravillas y piedras más o menos grandes y color marrón-amarillento más o menos oscuro, y el inferior, los niveles 4 y 5/6, de tierra muy arcillosa, casi negra, bastante suelta por lo general, (aunque el material presentaba frecuentemente concreciones de carbonato cálcico), separados ambos por la capa estalagmítica, fracturada de antiguo, con un espesor medio entre 10 y 15 cms.

También los materiales establecen ciertas diferencias entre estos dos conjuntos de niveles. Mientras que en 2-3 está totalmente ausente el hueso trabajado, en 4-5/6 es relativamente abundante. Otro dato es que la abundancia de insectívoros y reptiles en 2-3, que desaparecen prácticamente a mitad del nivel 4, donde la microfauna consta casi exclusivamente de grandes lagomorfos.

#### **Materiales del Paleolítico Superior.**

El conjunto industrial obtenido en la campaña de 1991 (14.020 productos de talla, 32 piezas de industria ósea, 42 plaquetas con ocre, 27 con huellas de utilización), además de objetos de adorno y fauna, no está aún estudiado en su totalidad, por lo cual nos



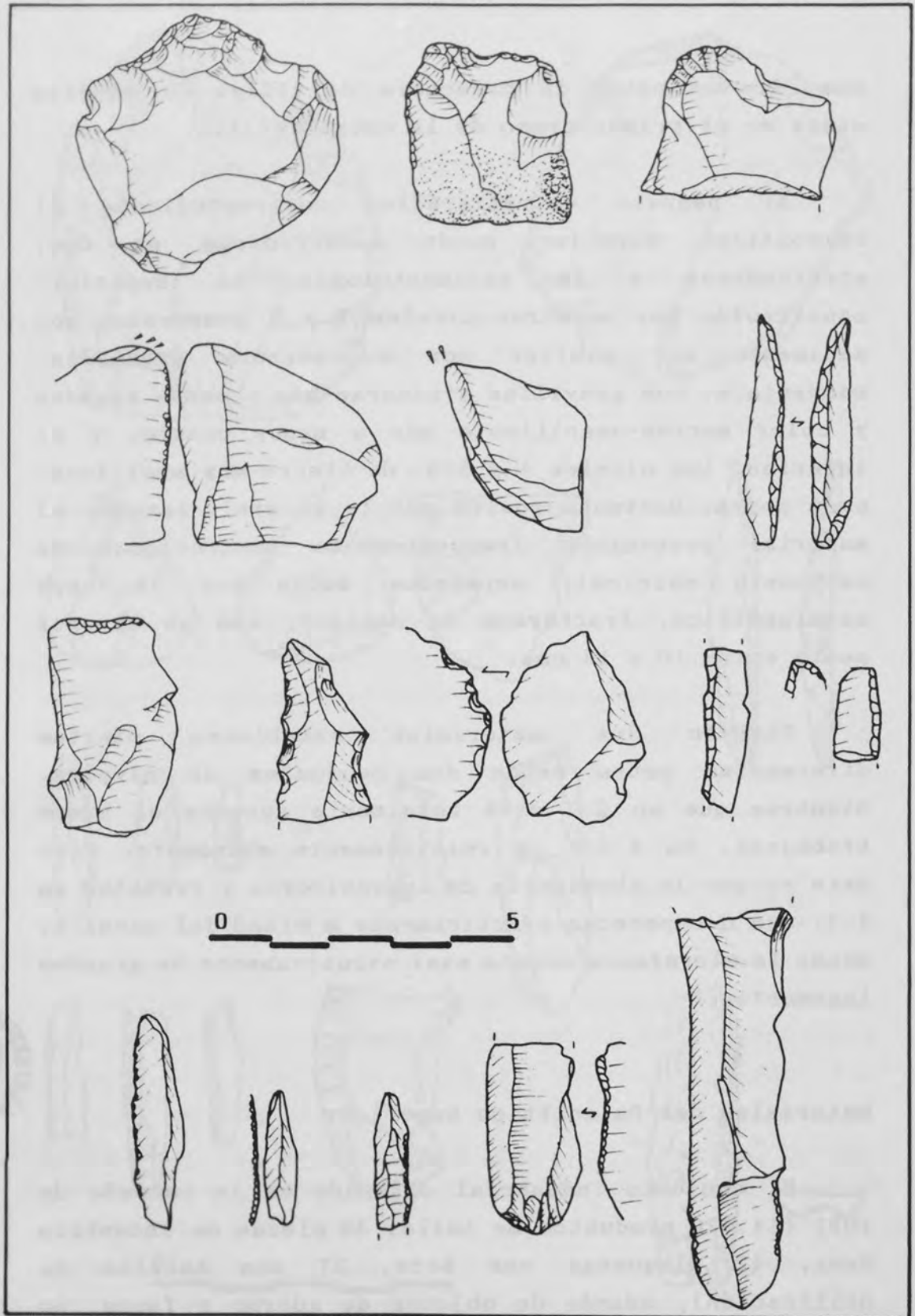


FIGURA 4: Nivel 2



limitamos a dar solamente las características generales del mismo, nivel por nivel, para después hacer una correlación entre los dos grupos de niveles y el total de la estratigrafía de esta etapa.

#### Industria lítica.

Como se ha mencionado antes, el total de productos de talla recuperados asciende a 14020, de los cuales el 2.37% es material retocado y el 97.63% sin retocar. Más de la mitad (53.74%) del total procede del nivel 4, con 7533 productos de talla.

El soporte sobre el cual se ha realizado la industria es variado, tanto desde el punto de vista de la calidad como del color de la materia prima utilizada. Mayoritariamente se ha usado sílex de grano fino, si bien también están presentes un sílex cuarzoso de peor calidad y grano más grueso, y calcita moteada. La calidad más alta y el grano más fino corresponde al sílex de color amarillo y rojo. También se encuentran las tonalidades marrones, negras y grises. La calcita moteada es de color verdoso, rojizo y marrón. Sobre las características de las materias primas empleadas, aparece en esta misma revista un trabajo de F.A. Araque y E. Martos, al cual remitimos.

El material sin retocar (Ms/r) está compuesto por hojas (2.17% Ms/r) y lascas (3.28% Ms/r), además de desechos (94.75% Ms/r) que incluyen aristas, virutas de buril, restos de núcleo y restos de talla, éstos los más abundantes (90.54% Ms/r), y cuyo porcentaje se mantiene estable, con cerca de un 95%, en todos los niveles del

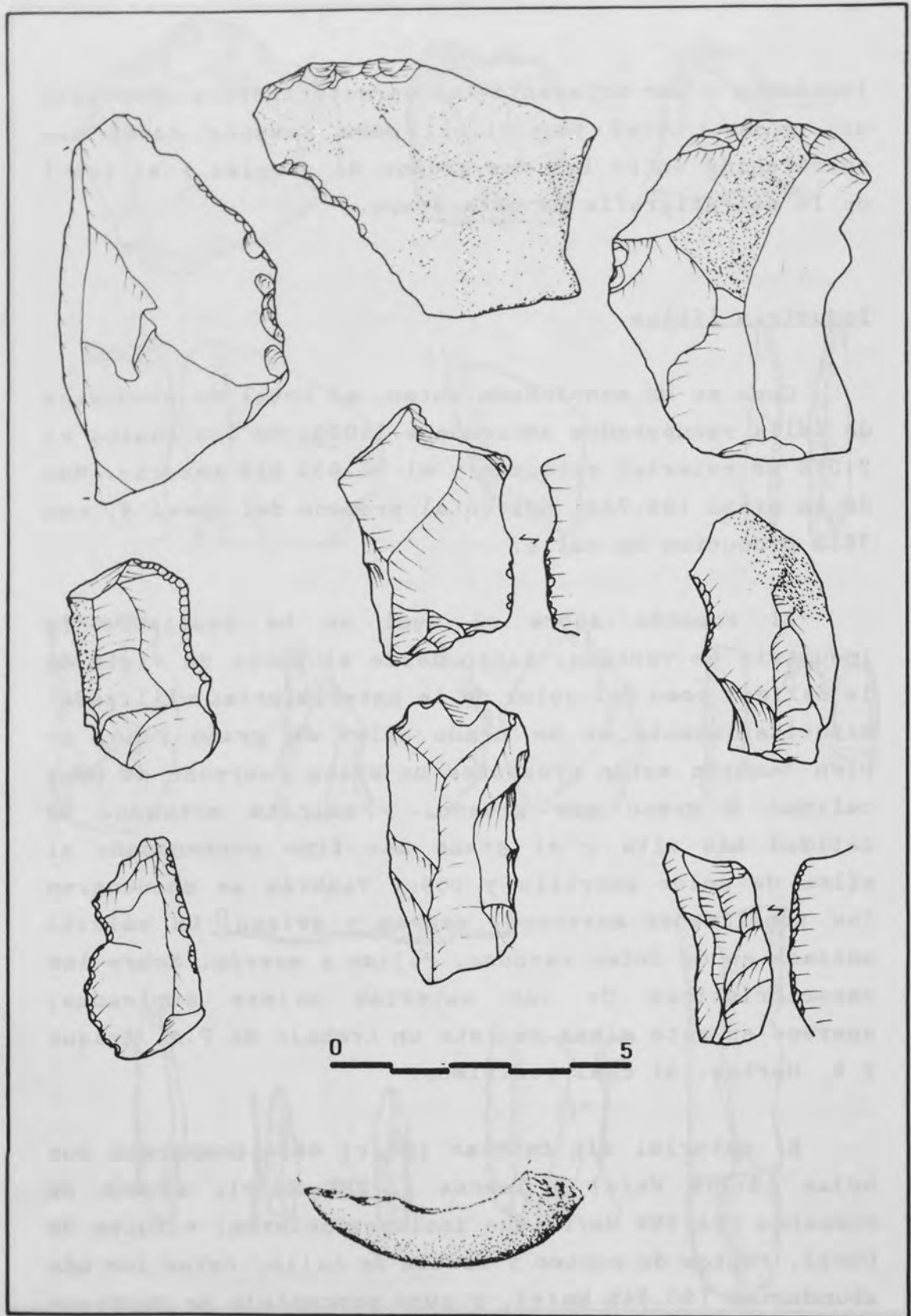


FIGURA 5: Nivel 2

Paleolítico Superior.

NIVEL	M.R.	M. s/r	TOTAL
2	3.13	96.87	1.565
3	2.06	97.94	4.222
4	2.33	97.67	7.533
5/6	3.00	97.00	700

TABLA 1: Porcentajes del material retocado y sin retocar.

El grupo de las hojas (Hs/r) y lascas sin retocar (Lcs/r), analizado separadamente de los desechos, presenta un predominio de Lcs/r (60.11%) frente a las Hs/r (39.89%). A lo largo de la estratigrafía las hojas sin retocar sufren altibajos. En el nivel 5/6 aparecen con el 30.76%, subiendo al 42.54% en 4, y con ligero descenso en 3 (38.98%) y 2 (30.66%). Las Lcs/r, por el contrario, son casi estables, con porcentajes medios alrededor del 60%, teniendo el índice más alto en los niveles 5 (69.24%) y 2 (69.34%) y el más bajo en el nivel 4 (57.46%).

El material retocado (MR) engloba, además de hojas y lascas retocadas, los útiles propiamente dichos. En conjunto, los útiles tienen el porcentaje más alto (37.25%), seguidos muy de cerca de las hojas retocadas (36.33%) y a distancia ligeramente mayor (26.42%) las lascas retocadas. Sin embargo, los productos sobre lasca

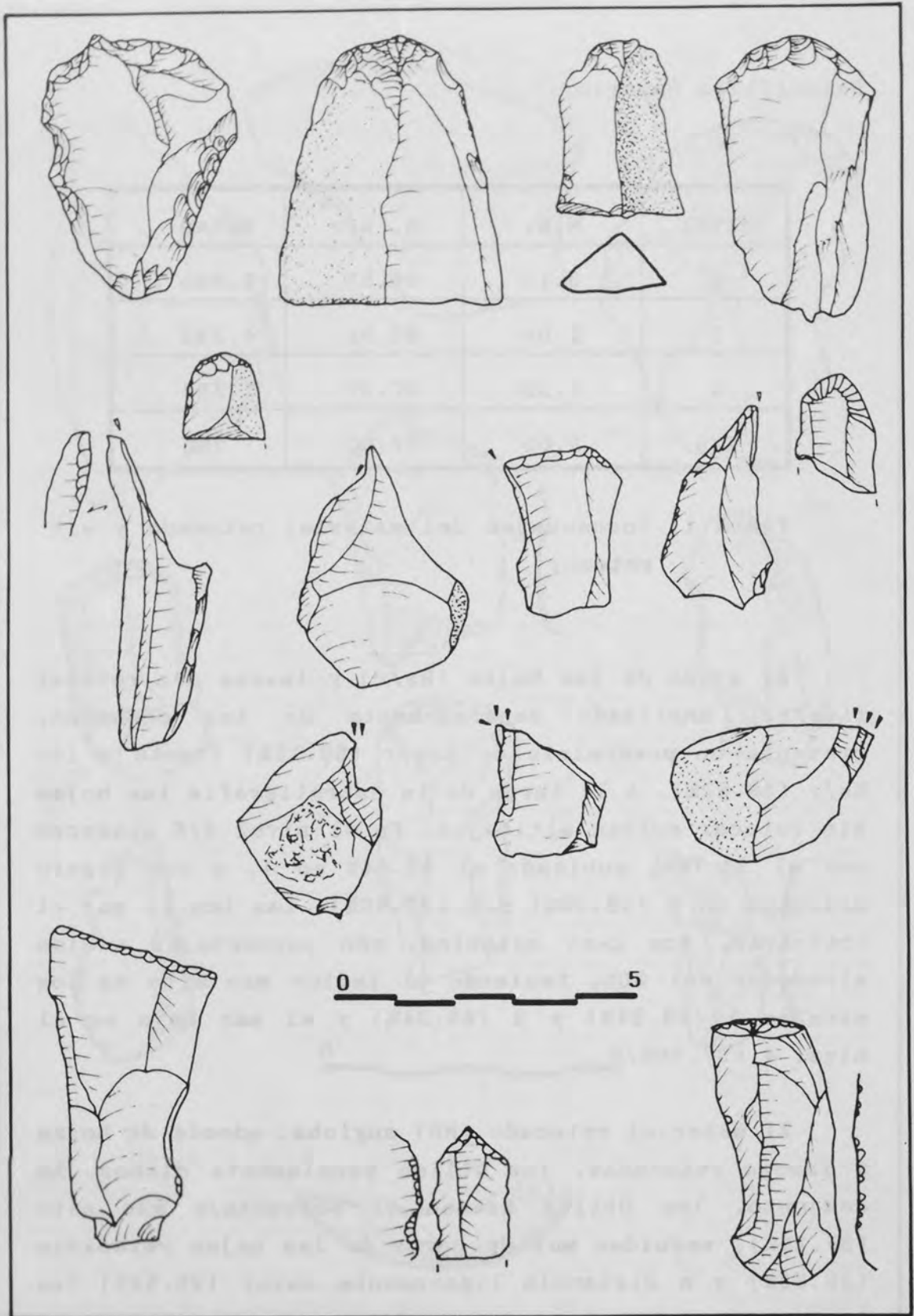


FIGURA 6: Nivel 3

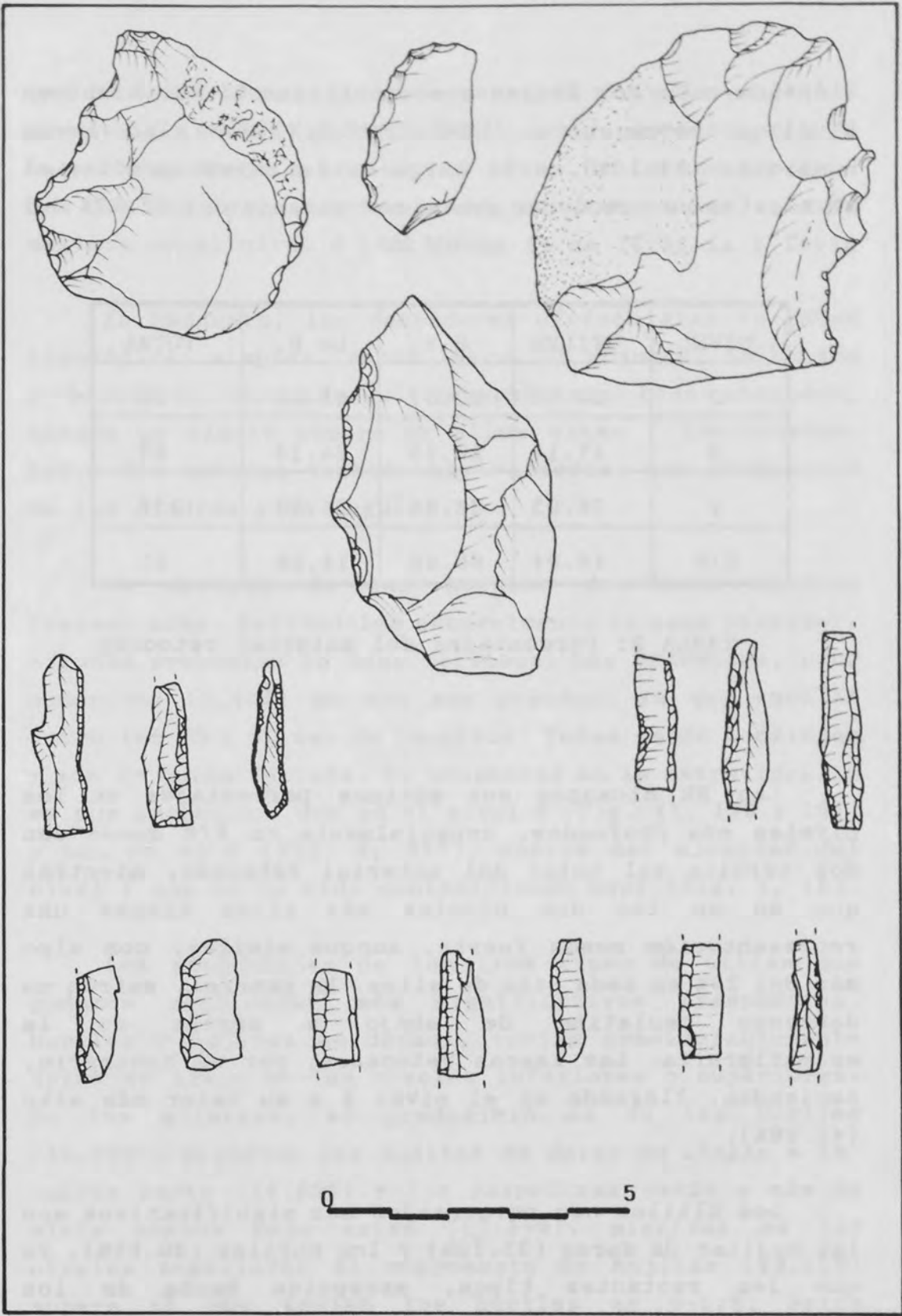


FIGURA 7: Nivel 3

(LcR+Lcs/r+Us/Lc) llegan a contabilizar 55.82, mientras aquéllos sobre hoja (HR+Hs/r+Us/h) son algo menos numerosos (44.18%). A lo largo de la estratigrafía, el MR muestra un creciente descenso, pasando del 52.87% del nivel 4 al 14.71 en el nivel 2.

NIVEL	UTILES	H.R.	Lc R.	TOTAL
2	28.57	28.57	42.86	49
3	47.14	28.73	24.13	87
4	36.93	38.64	24.43	176
5/6	19.04	66.68	14.28	21

TABLA 2: Porcentajes del material retocado

Las HR alcanzan sus máximos porcentajes en los niveles más profundos, especialmente en 5/6 donde son dos tercios del total del material retocado, mientras que en en los dos niveles más altos tienen una representación menos fuerte, aunque similar, con algo más del 28% en cada unos de ellos. En general, sufren un descenso paulatino de abajo a arriba de la estratigrafía. Las lascas retocadas, por el contrario, ascienden, llegando en el nivel 2 a su valor más alto (42.86%).

Los útiles con porcentajes más significativos son las hojitas de dorso (33.10%) y los buriles (30.65%), ya que los restantes tipos, excepción hecha de los raspadores (17.74%), no alcanzan ni el 10%. Así y todo,

las hd donde tienen su representación más alta es en los niveles 3 (48.80%) y 2 (28.58%), mostrando tendencia al ascenso de abajo a arriba, al revés de lo que acontece con los buriles, que descienden y muestran los valores máximos en el nivel 4 (38.50%).

En conjunto, los raspadores ofrecen gran variedad tipológica: simples, sobre lasca, en abanico, en hocico y hombrera, carenados... generalmente bien acabados, aunque un cierto número de ellos están fracturados. Entre los buriles también hay variedad, con predominio de los diedros y de ángulo.

La mayoría de las hojitas de dorso aparecen fragmentadas, faltándoles generalmente la zona proximal. Algunas presentan la base retocada. Las gravettes, poco numerosas (2.41%) no son muy grandes, ya que oscilan entre los 30 y 60 mm. de longitud. Todas están completas y son de buena factura. Su presencia en la estratigrafía es muy irregular: dos en el nivel 4 (Fig. 11, 156 y 157) y una en el 2 (Fig. 4, 517), aparte del ejemplar del nivel 1 que no ha sido contabilizado aquí (Fig. 3, 15).

Los porcentajes de los tres tipos de útiles que podemos considerar más significativos (raspadores, buriles y hojitas de dorso), varían considerablemente según se trate de los niveles inferiores o superiores. En los primeros, el predominio es de los buriles (40.60%), mientras las hojitas de dorso no llegan a la cuarta parte (24.63%) y los raspadores están a más de siete puntos bajo éstas (17.39%), mientras en los niveles superiores el componente de hojitas (43.65%) supera al que tenían los buriles en 4-5/6, éstos descienden considerablemente (18.18%) y los raspadores

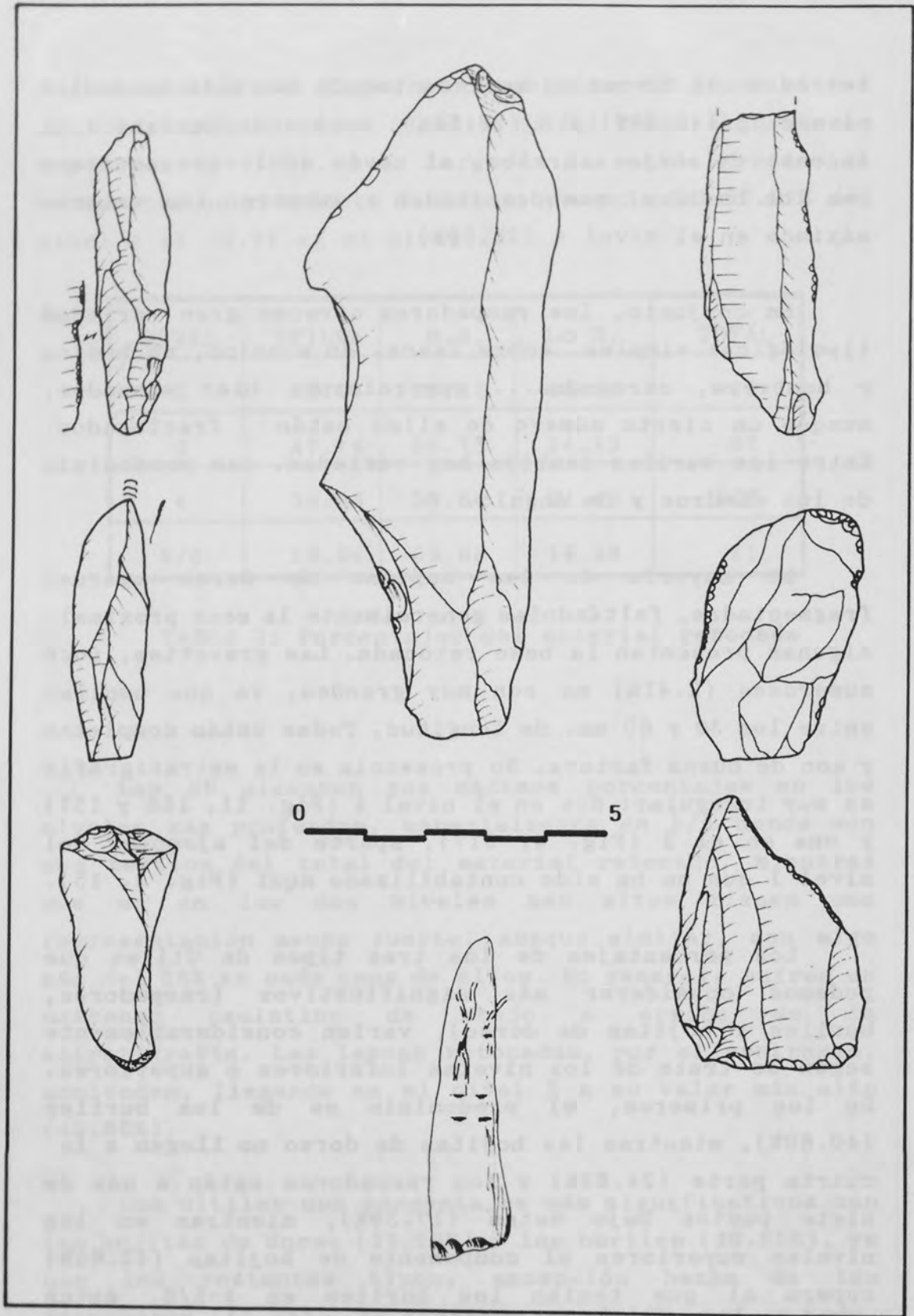


FIGURA 8: Nivel 3



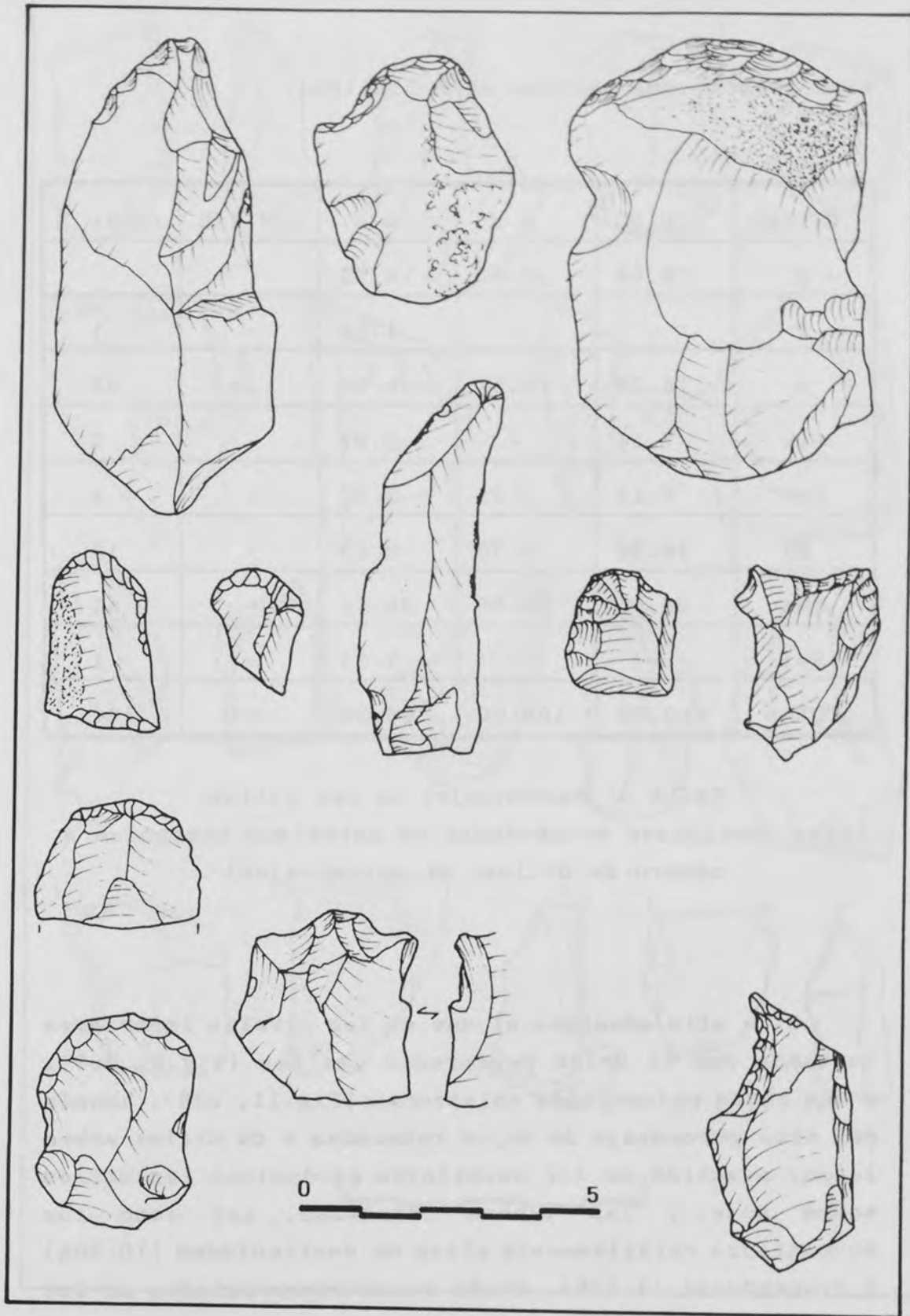


FIGURA 9: Nivel 4

experimentan una pequeña alza (18.18%).

UTILES	N 2	N 3	N 4	N 5/6	TOTAL
R	28.58	14.63	16.92		
P	-	-	1.53	-	1
B	14.28	19.51	38.50	3*	38
Grv	7.14	-	3.07	-	3
Trc	7.14	7.31	3.07	-	6
DT	14.28	9.75	9.23	-	12
hd	28.58	48.80	26.15	-	41
Sol	-	-	1.53	-	1
TOTAL	100.00	100.00	100.00	4*	124

TABLA 3: Porcentajes de los útiles.

(Las cantidades acompañadas de asterisco responden a número de útiles, no porcentajes)

Si a ello añadimos el que en los niveles inferiores contamos con el único perforador que hay (Fig.9, 269), y una punta pedunculada solutrense (Fig.11, 336), además del alto porcentaje de hojas retocadas y de útiles sobre lasca, mientras en los superiores predominan los útiles sobre hoja y las lascas retocadas, así como los porcentajes relativamente altos de denticulados (10.90%) y truncaduras (7.27%), mucho menos representados en los inferiores, la impresión de conjunto es que nos

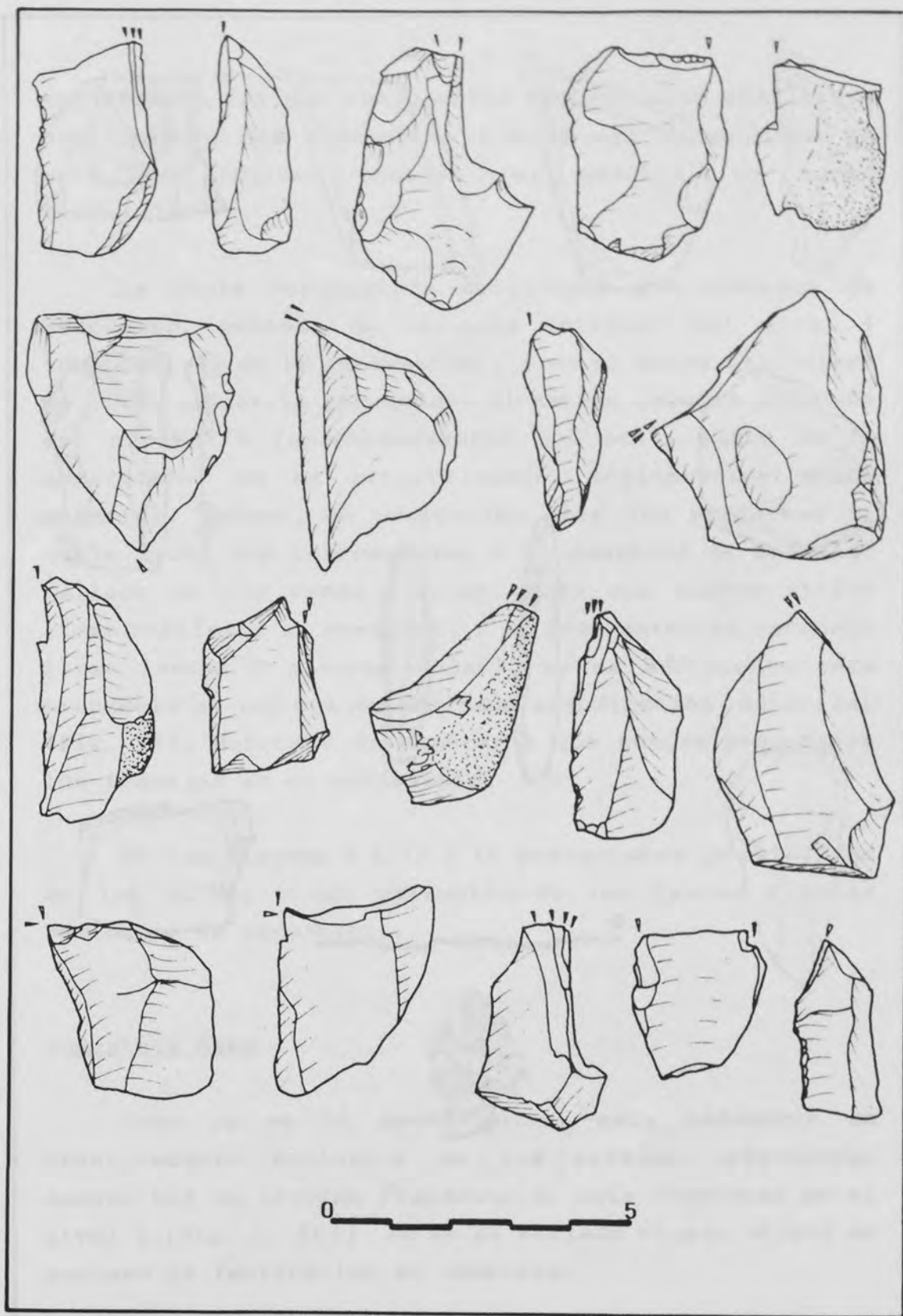


FIGURA 10: Nivel 4

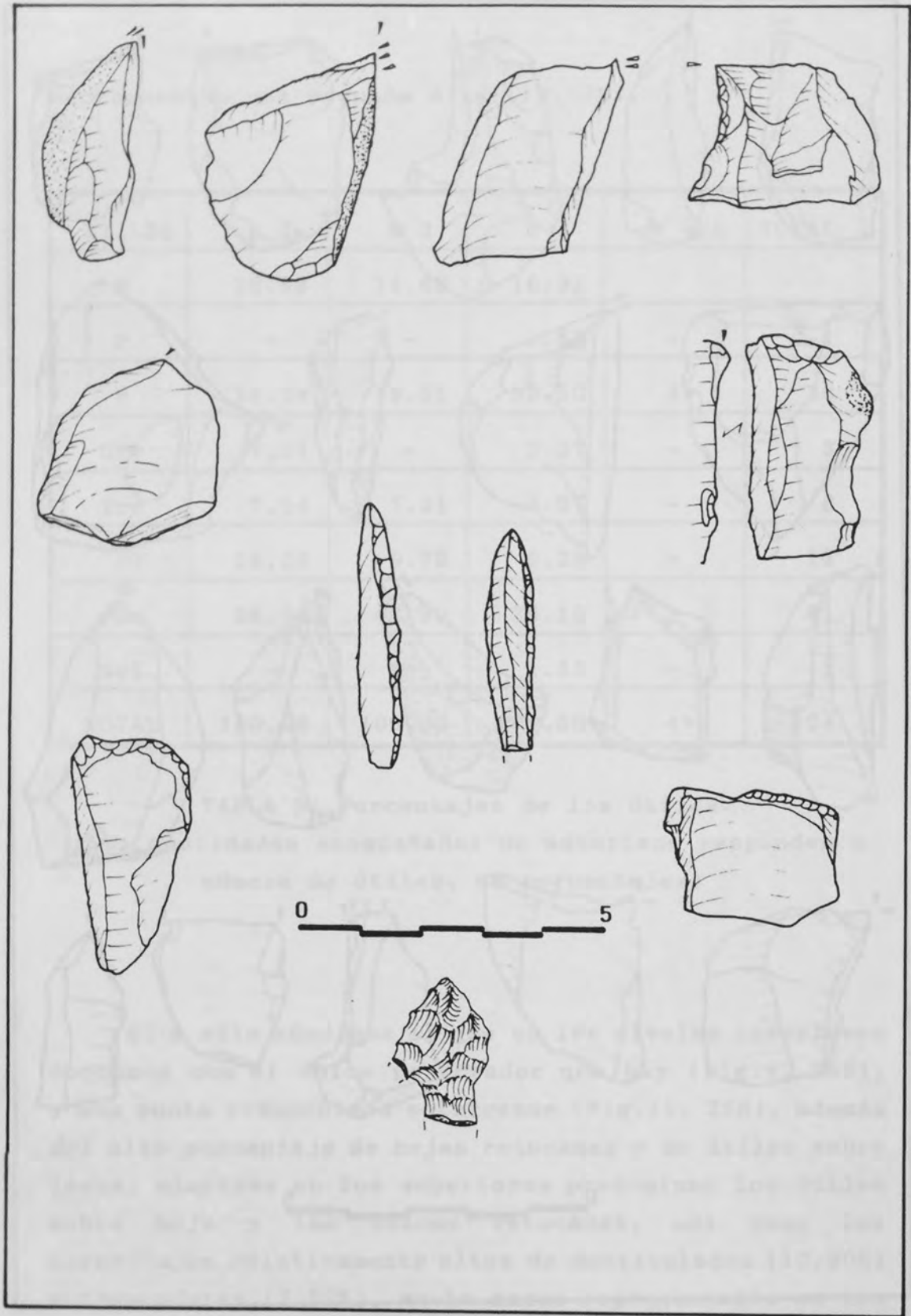


FIGURA 11: Nivel 4

encontramos con dos componentes industriales distintos, posiblemente dos industrias diferentes, como luego se verá que indica, también, el material de hueso trabajado.

La punta pedunculada solutrense que acabamos de mencionar, procede de la zona inferior del nivel 4 (subnivel 4D de la excavación), y es el único útil claro de dicha industria aparecido. El escaso espacio excavado del nivel 5/6 (aproximadamente una sexta parte de la superficie) no ha proporcionado, lógicamente, mucho material, aunque, en proporción, los 700 productos de talla recogidos correspondan a la densidad de material hallado en los otros niveles. Pero sus cuatro útiles (tres buriles y un raspador) y el poco material retocado (tres lascas y catorce hojas), no es suficiente para pronunciarse por una determinada adjudicación industrial (Fig. 14). Habremos de esperar a que puedan reanudarse los trabajos en el yacimiento.

En las figuras 3 a 12 y 14 presentamos la totalidad de los útiles y una selección de las lascas y hojas retocadas de cada nivel.

### Industria ósea

Como ya se ha hecho notar, esta industria es prácticamente exclusiva de los niveles inferiores, aunque hay un pequeño fragmento de asta trabajada en el nivel 1 (Fig. 3, 501). No se ha hallado ningún objeto en proceso de fabricación ni completo.

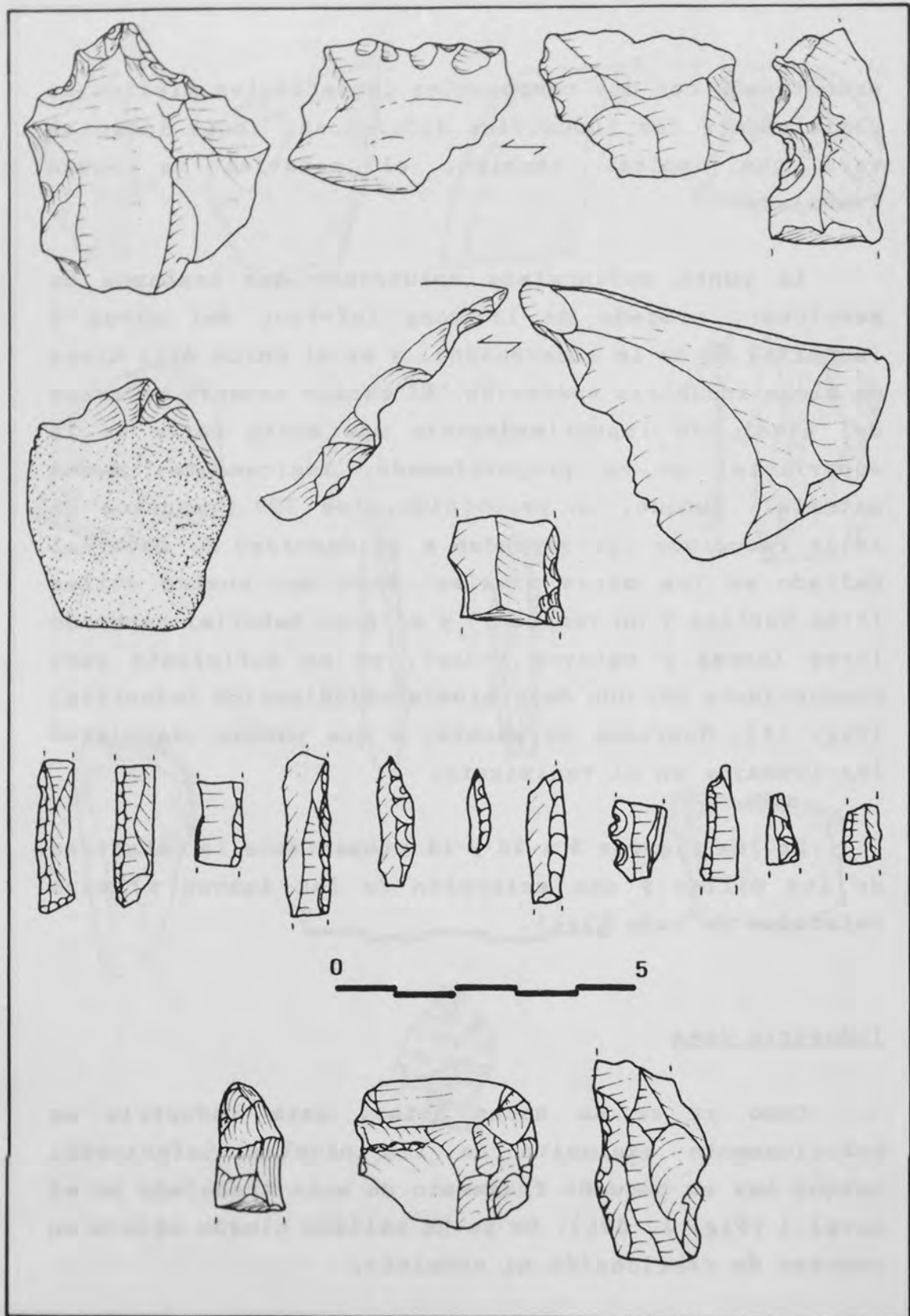


FIGURA 12: Nivel 4

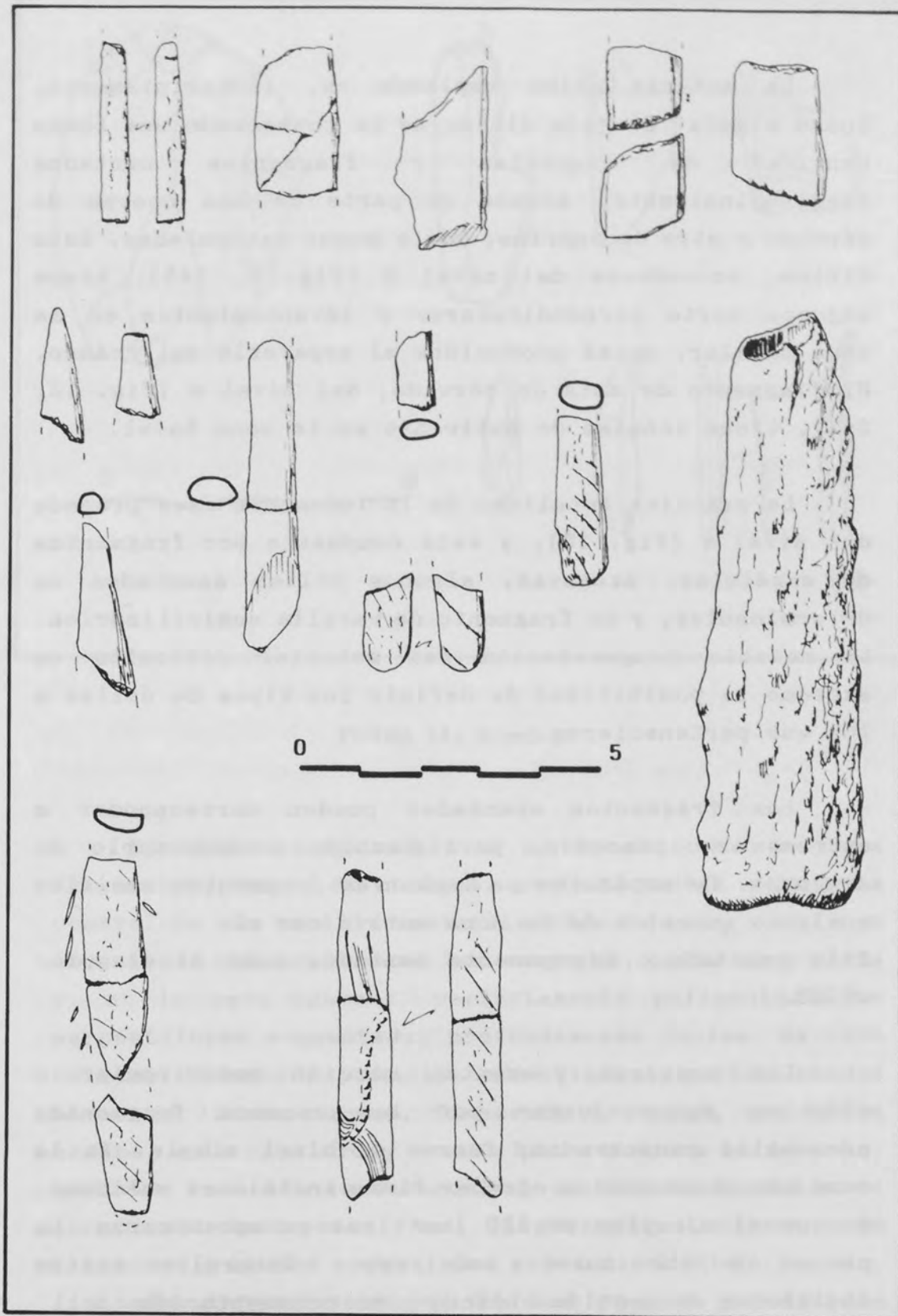


FIGURA 13: Nivel 4

La materia prima empleada es, indistintamente, hueso o asta. De esta última se ha conservado una buena cantidad de esquirlas y fragmentos cortados longitudinalmente, además de parte de una cuerna de cérvido y otra de caprino, más o menos manipuladas. Esta última, procedente del nivel 3 (Fig. 8, 145), tiene algunos corte perpendiculares y levantamientos en la zona basilar, quizá producidos al separarla del cráneo. El fragmento de asta de cérvido, del nivel 4 (Fig. 13, 253), tiene señales de pulimento en la zona basal.

La práctica totalidad de la industria ósea procede del nivel 4 (Fig. 13), y está compuesta por fragmentos de espátulas, azagayas, algunos útiles apuntados no determinables, y un fragmento de varilla semicilíndrica. La notable fragmentación del material dificulta en extremo la posibilidad de definir los tipos de útiles a los que pertenecieron.

Los fragmentos apuntados pueden corresponder a extremos de punzones, pero también pueden serlo de azagayas. De espátulas se conservan fragmentos mesiales y alguno que otro de la zona activa con el filo embotado o ligeramente dentado, como el ejemplar nº388.

Las azagayas presentan sección semicircular o elíptica y, a juzgar por los escasos fragmentos proximales conservados, fueron de bisel simple. En la cara más plana suelen ofrecer finas incisiones oblicuas, aunque el ejemplar nº 320 los tiene en ambas caras. La pieza nº 319 muestra en ambos laterales cortas incisiones en sentido oblicuo como ornamentación.



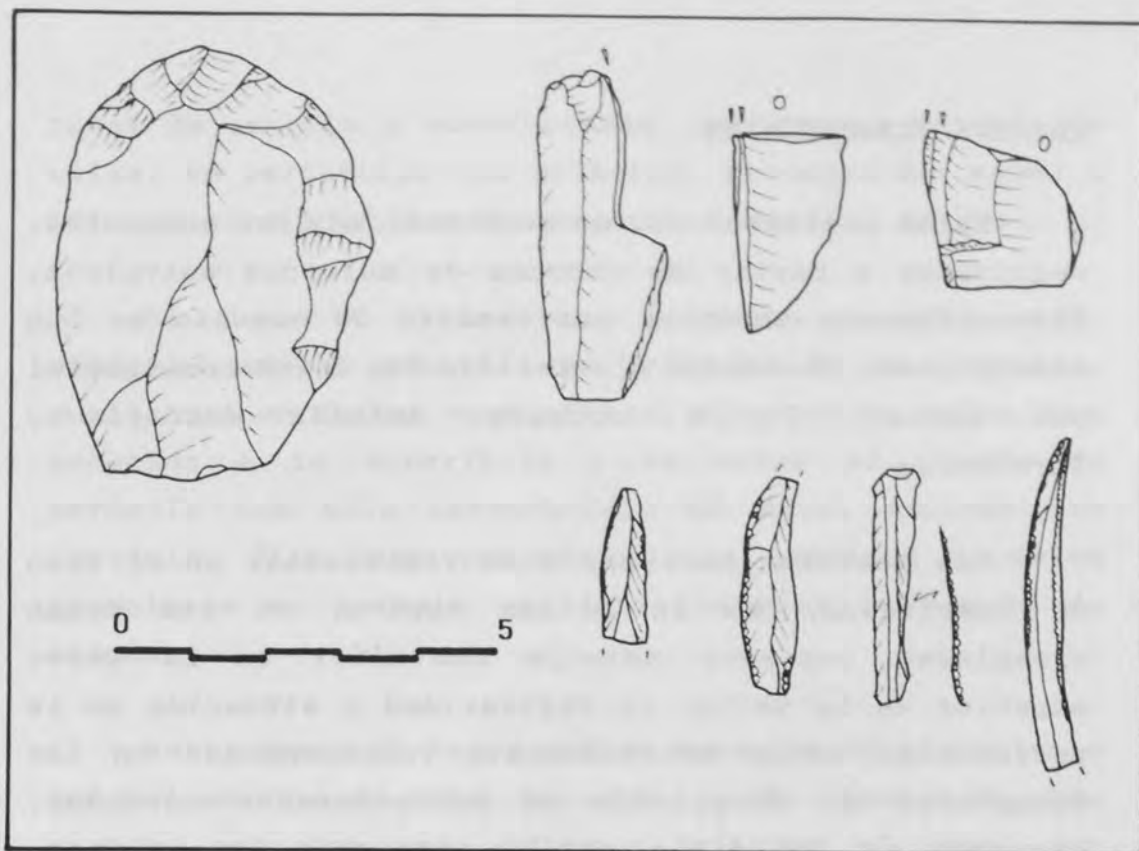


FIGURA 14: Nivel 5

Ejemplar excepcional es el constituido por dos fragmentos, rotos de antiguo, pertenecientes a la zona central de una varilla semicilíndrica de asta, con finas incisiones oblicuas, como las azagayas, en la cara plana y, en la cara convexa, perfectamente pulimentada, un serpentiforme segmentado, profundamente inciso, de cuyo extremo inferior, y hacia ambos lados, parten sendos haces de líneas curvas, finamente grabadas, uno hacia arriba, a la izquierda, y otro hacia abajo a la derecha, quedando rematada la decoración, en la zona superior de la pieza, por otro haz, ligeramente oblicuo, de finísimas líneas paralelas prácticamente rectas, limitadas lateralmente por dos más gruesas y profundas (Fig. 13, 316).

### Objetos ornamentales.

Están constituídos, en su totalidad, por colgantes, realizados a partir de conchas de moluscos univalvos, frecuentemente marinos, perforados. De momento se han identificado *Theodoxus fluviatilis* (el único continental por ahora), *Trivia europaea*, *Antalis dentalis* y *Turritella*.

Las perforaciones han sido realizadas, en el caso de *Turritella*, en la última espira; en los demás ejemplares (excepto *Antalis dentalis*) en la parte superior de la valva. La regularidad y situación de la perforación están estrechamente relacionadas: en los ejemplares de *Turritella* es perfectamente circular, mientras en los otros resulta bastante irregular e, incluso, tosca a veces.

Aparte de las referidas perforaciones, las piezas no presentan ningún otro tipo de modificación.

### Arte mobiliario sobre piedra.

En la campaña de 1991 no se ha encontrado ningún ejemplar comparable con la plaqueta hallada en 1988 que, junto a las placas, bloques y cantos, de arenisca y caliza, con pigmento rojo o con grabados lineales, dimos a conocer en una breve comunicación en el XX Congreso Nacional de Arqueología (ASQUERINO, 1991). Sí han aparecido más placas, cantos y bloques con restos de pintura roja, en número de cuarenta y dos ejemplares de diferentes tamaños y materias, además de veintisiete con señales de alisamiento, abrasión o uso, lo que hace un

total de sesenta y nueve piezas. La inmensa mayoría de ellas, en particular las primeras, proceden del nivel 4 (41 con ocre y 16 con alisamiento o huellas de uso).

El grupo de piedras con pigmento, siempre rojo, plantea, por lo general, el problema de la limpieza, puesto que en muchas ocasiones el color no se halla bien adherido a la superficie y se corre el riesgo de perderlo con sólo introducirlo en agua, incluso sin frotarlo. Ello hace que una cierta cantidad de estos ejemplares no permita ver con claridad la mancha de pigmento.

Hasta ahora no hemos podido apreciar en ningún caso que las manchas de color respondan a una figuración. Más parecen soportes para moler o triturar el ocre, muy abundante en el yacimiento, que a veces aparece en forma de gruesos bloques o de placas con la superficie mostrando huellas de abrasión o raspado.

Además del grado de adherencia, también varía la intensidad de la recubrición del pigmento, que unas veces sólo son manchas esporádicas en un borde o una esquina del soporte y en otra cubre una, o ambas, superficies. Asimismo es distinta la densidad, pues en unos ejemplares es una gruesa capa y en otros nada más que una fina película.

#### Restos faunísticos.

Relativamente abundantes, los restos de fauna se encuentran aún en proceso de estudio, pero podemos ahora

avanzar algunos datos sobre ellos.

La macrofauna, integrada por restos de herbívoros en su inmensa mayoría, suele aparecer muy troceada y, generalmente, en mal estado de conservación. Se han podido identificar, en un primer examen, cérvidos, suidos y algún caprino y carnívoro. La fragmentación de los restos dificulta que en ese examen preliminar se puedan hacer apreciaciones más exactas.

Los cérvidos están presentes en toda los niveles del Paleolítico Superior, mientras los restos de suido son más esporádicos. En la actualidad se están analizando los huesos para, además, poder determinar la existencia de cortes y otras manipulaciones de caracter antrópico.

La microfauna es muy abundante, en términos generales, en toda la estratigrafía. Hemos podido identificar, también en examen preliminar, restos de individuos pertenecientes a roedores, insectívoros y reptiles. Entre los primeros abundan los lagomorfos, hay numerosos restos de lacértidos y ofidios, así como alguno que otro de avifauna.

Los insectívoros y reptiles dominan, con los roedores, en los niveles 2 y 3, desapareciendo prácticamente los primeros al comienzo del nivel 4, en el que solamente contamos con la presencia de lagomorfos de tamaño grande.

### Otros materiales.

Como ya se ha mencionado, el ocre, bien en forma de nódulos más o menos grandes, a veces diminutos, bien como placas, se encuentra con regularidad, y abundancia, en todos los niveles.

En el nivel 3 se han hallado pequeños fragmentos de galena (que se encuentran pendientes de determinar su procedencia geográfica, puesto que en la zona no se encuentra, así como algunos fragmentos de cuarzo rosa.

Un buen número de las piedras aparecidas son alóctonas, y estamos asimismo a la espera de los datos sobre su lugar de origen.

### VALORACION DE LOS RESULTADOS.

A partir de la documentación obtenida en la presente campaña de excavación, hay que resaltar dos hechos que consideramos de interés: en primer lugar, la aparición de sepulturas de la Edad del Bronce y, en segundo, las novedades que han presentado los niveles del Paleolítico Superior.

Habida cuenta de que lo que deseamos ofrecer en las siguientes páginas es un avance a los resultados de la campaña de 1991, no nos detendremos en un estudio exhaustivo de los materiales y sus posibles paralelos, trabajo que realizaremos cuando la totalidad del material recuperado haya sido analizado.

## Los enterramientos de la Edad del Bronce.

El hallazgo casual del enterramiento en 1983, aún en las condiciones en las cuales se efectuó, representaba un dato de importancia en el conocimiento de la Edad del Bronce provincial, bien escaso hasta entonces.

Había referencias de antiguos hallazgos acaecidos en el sector norte de Córdoba, como la sepultura aparecida al pie del castillo de Belmez, el escondrijo de armas -veinticinco alabardas de bronce- del Corijo de los Millares cerca del Zújar, o el de treinta hachas planas en Bocatinajas (Torrecampo), aparte de la espada, cuchillo, punta y hachas planas porcedentes de Fuente Tójar (SANTOS JENER, 1958), a los que se sumarían, ya en el sector meridional de la provincia, la sepultura individual en fosa de «El Laderón» de Doña Mencía con ajuar consistente en una espada corta, un cuenco, cerámico, un útil de sílex y un fragmento de piedra pulida (BERNIER *et alii*, 1981).

A dichos hallazgos hay que añadir estudios recientes de materiales recuperados hace ya tiempo, como el puñal y el brazalete de arquero, posiblemente de una sepultura de principios de la Edad del Bronce, procedentes de la cueva de «Huerta Anguita» (GAVILAN, 1985, 1990), y más recientemente otro enterramiento, también en cueva, en las inmediaciones de El Esparragal, con un buen ajuar metálico consistente en una espada corta y un puñal de remaches y vasijas cerámicas que ha sido emparentado con el Bronce atestiguado en Setefilla (GAVILAN y MORENO, 1987).

Falta aún más información, como lugares de hábitat y otros conjuntos funerarios, pero paulatinamente se va concretando, en este sector de la Subbética cordobesa, la existencia de una Edad del Bronce que se creía inexistente.

Como señalamos al principio, la estructura funeraria documentada en 1991 difiere de la sepultura de 1983, sobre todo por tratarse de un enterramiento múltiple, que no podemos considerar colectivo en el sentido tradicional, ya que la deposición de los cadáveres fue llevada a cabo sucesivamente en capas superpuestas. Dentro del ambiente del Bronce Pleno de tipo argárico no es un hecho extraño este tipo de sepulturas, como se demuestra en Jaén (CARRASCO *et alii*, 1980), aunque no sea lo más frecuente y se achaque a cierto «conservadurismo» calcolítico.

En cuanto a los ajuares, pensamos se hallan dentro del contexto del Bronce Pleno, pero con elementos y aspectos peculiares. Las cerámicas aparecidas en 1983, así como el cuenco de esta campaña y la pequeña espiral de plata, quedarían muy bien encuadrados en El Argar, pero los dos platos carenados y el colgante de hueso no resultan, por el momento, muy característicos de dicho contexto.

De todos modos, no hay que olvidar los múltiples problemas que la fase plena de la edad del Bronce plantea en cuanto a su caracterización fuera de las zonas «clásicas» de El Argar o del Suroeste, y lo mal conocida que se encuentra, por ahora, en nuestra provincia, que por su situación intermedia entre Andalucía Oriental y Occidental pudo haber tenido un

papel de sintetizadora, o de lugar de mezcla de culturas, cuya importancia y trascendencia aún no conocemos bien.

#### Los niveles del Paleolítico Superior.

Los trabajos sobre Paleolítico Superior en Andalucía no han gozado del mismo auge que otras etapas de la Prehistoria regional. Poco a poco, sin embargo, se van conociendo cada vez más localizaciones aunque, en su mayoría, se trate de lotes de material hallados superficialmente o carentes de contexto estratigráfico claro.

Aparte de esa carencia de estudios -y de yacimientos- quizá el problema fundamental que ha incidido sobre la etapa sea el intento de asimilación de las industrias aparecidas a las series industriales «clásicas» del Mediterráneo o del Cantábrico, actitud que ha sido repetidamente criticada. En efecto, el Paleolítico Superior andaluz aún no se conoce en profundidad -salvo honrosas excepciones- como para poderlo valorar debidamente en el contexto mediterráneo.

En el avance sobre el yacimiento que publicamos en 1988, adjudicamos la totalidad de la industria encontrada al Magdaleniense en su fase final, adjudicación que seguimos proponiendo, al menos, para los niveles superiores del tramo paleolítico. Ese último momento del Paleolítico Superior en Andalucía ha estado restringido a las localizaciones efectuadas en los yacimientos litorales de Málaga, dando la impresión de que se trataba de una «facies costera» del periodo. La existencia de esta industria en El Pirulejo, y quizá



también en la Cueva de los Mármoles, amplía la dispersión del Magdaleniense a la zona interior y serrana del Occidente andaluz.

La punta pedunculada solutrense de la base del nivel 4, plantea la posibilidad de que dicha industria se halle asimismo representada en el yacimiento. Por supuesto que una única pieza no es suficiente para adjudicar al Solutrense la totalidad del nivel 4, pero sí basta para plantear la hipótesis de la representación de dicha industria en El Pirulejo en sus niveles inferiores.

Así y todo, tampoco hay que soslayar la presencia de la varilla de asta decorada del mismo nivel que la punta, pieza ósea que tipológicamente y ornamentalmente está más próxima al Magdaleniense que al Solutrense. De todas maneras, hemos de tener en cuenta que los únicos yacimientos, por ahora, que nos pueden proporcionar puntos y datos de referencia para El Pirulejo son, de una parte, Parpalló y de otra Cueva de Ambrosio.

Parpalló nos ofrece interesantes paralelos. En lo que atañe al arte mobiliario en piedra, la plaqueta de 1988 guarda estrechos paralelos con algunas piezas del yacimiento valenciano, como las representadas en las figuras 98 (PERICOT, 1942:144), 293 (IBIDEM:188), 346 (IBIDEM:197) y 413 (IBIDEM:210). La industria ósea de Parpalló, indudablemente muchísimo más rica y variada que en El Pirulejo, también guarda semejanzas con las piezas del yacimiento de Priego, y en la industria lítica podemos decir lo mismo, tanto de la correspondiente al Magdaleniense como al Solutrense.

El yacimiento almeriense presenta asimismo una industria ósea bastante similar a la hallada en El Pirulejo, aunque mejor conservada por lo general, y aunque no mucho más abundante sí más variada tipológicamente (RIPOLL, 1988:400-415), pero sin ningún ejemplar decorado. En la industria lítica, sin embargo, el parecido es mayor, aunque es cierto que el Grupo Solutrense de Ambrosio tienen una representación muy notable en el conjunto industrial, cosa que, por ahora, no sucede en El Pirulejo. Habrá que esperar a posteriores campañas, si se nos concede el pertinente permiso para ello, para concretar la representatividad del Solutrense en el yacimiento cordobés.

La adjudicación industrial de los niveles paleolíticos quedaría, pues con una atribución al Magdaleniense avanzado para los niveles 2 y 3, y parte del 4, y posible Solutrense para la base de este último y, quizá, el 5/6. Carecemos, de momento, de dataciones isotópicas (U/Th) para dichos niveles, pero ese tramo del travertino de Priego, final de la facies de cascada, ha sido datado en su zona antigua en 18900 BP, fecha que resulta bastante acorde con posibilidad de Solutrense en el sitio. La datación más moderna, correspondiente a las coladas estalagmíticas de este edificio tobáceo, se sitúa ya en el Holoceno, en 8900 BP, y el final de la sedimentación, a orillas del cercano río Salado, en 2600 BP (BAENA y DIAZ DEL OLMO, 1989:92).

Sea para el mejor conocimiento de los rituales funerarios de la Edad del Bronce en este sector meridional cordobés, sea para la documentación del Paleolítico Superior Reciente, el yacimiento de El Pirulejo se nos muestra como un lugar de altísimo

interés científico que, esperamos, continúe produciendo resultados en próximos años.

\* \* \* \* \*

#### BIBLIOGRAFIA

ASQUERINO, M.D. (1985): «Sepultura argárica en Priego de Córdoba» *B.R.A.C.*, 109:183-188.

ASQUERINO, M.D. (1988): «Avance sobre el yacimiento magdaleniense de "El Pirulejo" (Priego de Córdoba)» *E.P.C.*, 4:59-68.

ASQUERINO, M.D. (1991): «Arte paleolítico en la provincia de Córdoba» *XX C.N.A. (Santander 1989)*:113-118.

BAENA, R.; DIAZ DEL OLMO, F. (1989): «Edificios tobáceos en Andalucía occidental: secuencias de piedemonte» DIAZ DEL OLMO y RODRIGUEZ VIDAL [Eds]:87-97.

BERNIER *et alii* (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.

CARRASCO *et alii* (1980): *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*. Publicacs. Mº Jaén, nº 6.

DIAZ DEL OLMO, F.; RODRIGUEZ VIDAL, J. [Eds] (1989):

*El Cuaternario en Andalucía Occidental. Monografs. de AEQUA, nº 1.*

GAVILAN, B. (1985): «Puñal y brazalete de arquero de la cueva de Huerta Anguita» *B.R.A.C.*, 109:179-182.

GAVILAN, B. (1990): «La cueva de Huerta Anguita de Priego de Córdoba. Análisis de los materiales prehistóricos» *ANTIQUITAS*, 1:12-17.

GAVILAN, B.; MORENO, A. (1987): «Enterramiento argárico de la "Cueva de la Detrita" (Priego de Córdoba)» *XVIII C.N.A. (Canarias, 1985)*:363-371

JIMENEZ BROBEIL, S. (1990): «Restos humanos prehistóricos del Museo de Priego de Córdoba» *ANTIQUITAS*, 1:18-22.

PERICOT, L. (1942): *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid, C.S.I.C.

RIPOLL, S. (1988): *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. B.A.R., Intern. series, nº 462, 2 vols.

SANTOS JENER, S. de los (1958): «Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba» *B.R.A.C.*, 77:77-95.